

Una paradoja del envejecimiento humano actual

Por Osvaldo Bodni¹

Resumen

Este trabajo presenta avances de una investigación sobre envejecimiento humano, desde el punto de vista psicoanalítico. En textos de Freud se encuentran referencias a una transmisión cultural, que es estructurante de la especie humana. En la actualidad se producen problemas clínicos nuevos por el envejecimiento demográfico, la gran prolongación de la vida, y la aceleración de los flujos de cambio cultural devaluando la experiencia y los legados, produciendo depresiones, y activando defensas patógenas en los adultos mayores.

Palabras clave

Investigación Psicoanalítica, envejecimiento, transmisión, legado.

Abstract

This paper presents advances in a research on human aging, from the psychoanalytic point of view. In Freud's texts there are some references to a cultural transmission, which is structuring of the human species. Nowadays, new clinical problems arise due to the demographic aging, the prolongation of life, and the acceleration of cultural change, that devaluate experience and legacies, produce depressions and activate pathogenic defenses in older adults.

Key words

Psychoanalytic Research, aging, transmission, legacy.

Desde hace unos años se puede observar un cambio poblacional en el que todos estamos sumergidos. Como es sabido Freud en cierto momento descartó la utilización

¹ Dr. Osvaldo Bodni. Ex Prof. Titular UB y USAL. Coordinador del capítulo de Investigación en Envejecimiento Humano, APA. Autor del Libro: "la delegación en el envejecimiento humano", Ed. Paidós. Mail: bodniosvaldojacob@gmail.com

del psicoanálisis en mayores de 50 años, la vejez empezaba temprano y además se trataba de una edad que él mismo pensó difícil de superar. Sin embargo, su propia supervivencia le brindó tiempo, y quizás también asombro, para incursionar en la dramática existencial de nuestra especie. La extensión médica de las expectativas de vida ha dado lugar a que cada vez más personas mayores estén activas, y puedan y deseen beneficiarse con el psicoanálisis. Hemos advertido además que la relación entre las generaciones ha cambiado, y que la transmisión del legado de una generación a otra, siendo una de las tareas fundamentales de la especie humana, puede ser fuente de problemas difíciles de resolver a partir de este cambio demográfico. Como consecuencia se han abierto perspectivas para nuevas conceptualizaciones respecto del eslabonamiento generacional, produciendo desarrollos teóricos y clínicos, algunos relacionados con una pulsión de transmitir.

Siguiendo las argumentaciones de Freud, (1920) éste señaló que en algún momento la vida evolucionó hasta un estado multicelular más eficaz, que conocemos como semicerrado, y que requiere oxígeno para mantener sus membranas. Pero, quizás como primera paradoja, éste mismo elemento resulta tóxico cuando con el tiempo produce un estrés oxidativo que lleva al desgaste y la muerte. La supervivencia de las especies debe apelar entonces a una renovación periódica de todos sus ejemplares, produciendo réplicas nuevas en cada generación, y transfiriendo la memoria de sus estructuras, sus funciones y sus comportamientos básicos. Pero la peculiaridad humana es la carga de transmitir una memoria cultural extensa que no cabe en los códigos genéticos, proceso que se cumple con una transferencia, que habitualmente llamamos legado, de los más viejos a los más jóvenes. Así cada ejemplar de la especie está genéticamente preparado para ser hablante y transmisor, con un comportamiento primero de recepción y luego de transporte del plus de memoria cultural y de las destrezas adquiridas.

A partir de Darwin, y sobre todo de Weismann, Freud debió revisar las teorías evolutivas de su formación original. Para la época en la que Freud cursaba sus estudios de Medicina, el paradigma evolutivo era el de Lamarck: “la función hace al órgano”. Darwin, demostrando la supervivencia de los cambios biológicos más aptos era solo una novedad. Pero algunos años después de la publicación de “EL origen de las especies”,

August Weismann, (1893), inteligente biólogo darwinista, publicó su libro rebatiendo a Lamark, destinado a exponer una teoría evolutiva nueva basada en un descubrimiento: hablaba de la transmisión de un componente inmortal, presente en cada núcleo celular, que mantenía vivos los rasgos de cada especie y los transportaba desde un ejemplar transmisor a uno receptor: lo llamó “plasma germinal” (hoy conocido como antecedente científico del ADN). Esta lectura impresionó mucho a Freud quién citó al autor en varios textos, especialmente en “Más Allá del Principio del Placer”. (1920).

Ya en 1914, en “Introducción del narcisismo”, Freud había dedicado al citado descubrimiento un párrafo por demás interesante acerca de la existencia doble de los sujetos de cada especie: primero como fin para sí mismos, y en segundo lugar como miembros de la comunidad, con la finalidad altruista de mantener intacta esta última más allá del recambio de sus ejemplares. Freud supo que la reproducción de rasgos estaba fundada en la transmisión de esta partícula celular, pero en su afán por introducir las ideas del biólogo decidió deslizarse a un ejemplo no biológico, de transmisión cultural, aludiendo al mayorazgo. En esta formación cultural, la transmisión al sucesor de la fortuna y los títulos aseguraba un futuro inalterado para los poderosos linajes aristocráticos, con toda su carga histórica. Subrayamos: el destino de la herencia cultural era usado por Freud como ejemplo de la herencia biológica.

Ya quedaba claro que la transmisión de la memoria genética requería un comportamiento sexual, lo que podría ser suficiente en términos biológicos. Pero el plus de transmisión de la memoria cultural humana creaba un nuevo interrogante: se trata de una magnitud inmensa de información que no cabe en los escasos circuitos de la memoria comportamental, apenas insinuada como atavismo en los comportamientos emocionales básicos. El sujeto humano no necesita experimentar para aprender a encender el fuego en cada generación, esto es así a partir de la utilización de un lenguaje para transmitir un legado de los más viejos a los más jóvenes. El impulso a hablarle a un bebé ya conforma un comportamiento imprescindible para asegurar la replicación de las destrezas más allá de la muerte. (Quizás existencialmente podamos suponer otro empuje como acceso a una supervivencia en el recuerdo de los sucesores.)

El argumento sobre la supervivencia de destrezas, como las “unidades culturales” más útiles para la adaptación de la réplica humana, tiene un paralelo con la supervivencia darwiniana de la especie más apta, es decir de los genes más fuertes. Su descubridor, Richard Dawkins, (1976) las llamó “memes”, por analogía y homofonía. Más útil, más fuerte, mayor probabilidad de supervivencia. Es posible pensar en un ancestro homo sapiens nómada, de ejemplares escasos, con una vida corta y salvaje, impulsado a difundir los pocos descubrimientos que fortalecían las defensas del grupo.

Desde el psicoanálisis algunos autores, como R. Kaës (1995), han sospechado el carácter pulsional de la transmisión generacional. En un sentido similar P. Aulagnier (1975) presentó su concepción de un “contrato narcisista”, como un modelo estructural en el que cada grupo social dispone una continuidad del discurso “de los miembros que van a desaparecer”, reemplazados por otros más jóvenes que van a ocupar sus lugares. Desde el modelo freudiano del aparato psíquico cabe suponer que la pulsión de transmisión necesariamente implica procesos libidinales con sus vicisitudes de circulación, descarga, desplazamiento o también procesos de estancamiento tóxico, como en las neurosis actuales del adulto mayor. Freud sólo mencionó una “pulsión de comunicar”, no habló de una “pulsión de transmisión”, pero sí de una “pulsión de conservación de la especie” que resulta imposible definir sin un empuje pulsional para la culturalización acumulativa humana. La comunicación fue definida por Regis Debray como un nivel horizontal de transferencia de información entre coetáneos, a diferencia de la transmisión, que avanza en el tiempo “comunicando a los vivos con los muertos”, (Debray, 1998), conformando un legado transgeneracional (Bodni, 2016). En realidad la comunicación no deja de ser también una herramienta de transmisión, dada la coexistencia generacional cada vez mayor.

Por lo menos hasta ahora, los cambios culturales nunca fueron veloces. Hoy la criatura humana es introducida (forzada diría Piera Aulagnier) en esta red actual multiplicada y acelerada de transmisores que “descargan” en ella sus identificaciones y sus destrezas más eficaces. La transmisión, destinada a generar alguna clase de trascendencia existencial, se expresa en distintas formas. Un bello poema de Martí la representa: Habla de tener un hijo, tal vez biológico, que puede ser también adoptivo; de plantar algo en la tierra, tal vez un mayorazgo, de escribir para un lector futuro,

quizás un discípulo. Son metáforas de una conciencia de eslabonamiento y de un programa de comportamiento humano que tiene miles de años de evolución. No se trata de una transmisión coyuntural sino obligada, sin la cual estaríamos en las cavernas tratando de encender el fuego ignorando cómo lo hacía un antecesor.

El gran cambio actual en las condiciones sociales es que el envejecimiento prolongado presenta una paradoja: el comportamiento más útil a lo largo de toda una larga vida, tiene menor probabilidad de supervivencia. El “valor de cambio” de un producto se relaciona con el tiempo empleado en producirlo, pero el “valor de uso” lo conforma la demanda. Tras una vida entera de capacitación la experiencia del viejo presenta un gran valor subjetivo, pero si este saber cae en un vacío de eficacia, reemplazado por nuevos saberes, su valor de uso será paulatinamente depreciado. Por ejemplo, el valor de la experiencia de un viejo médico no puede competir con la eficacia diagnóstica de una Resonancia Magnética. (Teorías clásicas del valor de Adam Smith retomadas por Rousseau, Ricardo y Marx.)

Si la historia se devalúa como cualidad, no es deseada, los relatos callan, y se convierten regresivamente en cantidades, sosteniendo un valor como capital. Vale decir: la liquidación de bienes reducidos a su valor monetario soluciona la paradoja, pero al precio de ignorar la historia (Bodni, 2013). Así se habla de “vender las joyas de la abuela”, o las medallas de los soldados. La palabra “liquidación”, metáfora de Bauman (2000) tan conocida, en realidad ha sido utilizada desde añares en el comercio para la conversión rápida de las mercancías no vendidas en dinero líquido reutilizable. Así volvemos al tema de la regresión, como en el proceso patológico descrito por Freud, pero aquí con el discurso cuantitativo de la libido intrasomática. (Maldavsky, 1992).

Por abundar, algunas palabras sobre el envejecimiento demográfico: al terminar la segunda guerra mundial, a pesar de la muerte violenta de 55 millones de personas, éramos 2500 millones en el planeta. Ahora, 70 años después somos 7500 millones, pero con un enorme envejecimiento general y poca renovación de ejemplares. Más viejos y pocos jóvenes. Y al mismo tiempo se produce un avance tecnológico cultural a todos los niveles, que toma un sorprendente ritmo acelerado, convirtiendo los saberes

rápida en obsoletos (Ban Ki Moon, 2009). El psicoanálisis debe armarse mejor para la clínica que se avecina. Un gran cambio, a veces llamado posmodernidad, se expresa como un flujo muy acelerado de descubrimiento y aplicación que no tiene, por lo menos hasta ahora, ningún viso de freno y menos de retroceso. Cuando nuestro actual sujeto humano llega a la vejez, tiene todavía por delante décadas de vida, nunca acumuló tanto conocimiento como en esta extensa experiencia, posee un saber tan largamente adquirido que su valor es inestimable para el sujeto, pero he aquí que su demanda social entra en caída constante. Esta paradoja generacional funda una psicopatología novedosa y cruel que hunde el sentimiento de sí, a partir de la depreciación del trabajo (Bodni, 2012).

Desde las matrices del “Instinkt”, la insistencia pulsional se obstina en transmitir historia y destrezas, pero encontrará poca escucha. Los menos apocalípticos piensan que a veces lo podrá encontrar en comisiones gubernamentales destinadas a mantener museos de oficios y artesanías muertas, con seres humanos trabajando. Y quizás precisamente, en cuanto a la pulsión de comunicar, pocos escuchan los comentarios cotidianos de quienes se van alejando de la producción y sus vicisitudes (así una paciente se preguntaba: “-¿cuando empecé a ser transparente?”). A fin de cuentas la robotización comienza a desplazar de la vida activa también a la juventud, que compite violentamente por los puestos de trabajo profundizando los conflictos intergeneracionales.

El envejecimiento demográfico general se investiga con mucha preocupación. La medicina preventiva, curativa y cosmética de hoy tiene mucho que decir sobre el tiempo de duración de la vida humana, pues éste es su principal producto y su principal oferta, especialmente desde el siglo pasado. Nuestra intención es señalar una paradoja a partir de este tema vivencial. Con la medicina actual las enfermedades que mataban a nuestros abuelos se cronifican, dejando secuelas y problemas duraderos, y en esta larga etapa el cuerpo pierde su ingenuidad y se manifiesta como un protagonista central de la vida. Continúa con cambios de dieta, de habitación, de botiquín, y por fin sucumbe a las extorsiones del amor y daría una fortuna por las sonrisas familiares (Bodni, 2016). Por fin, como nuevas reactivaciones de la conflictiva edípica, aparecen las fantasías de destitución y parricidio: como si viviera sólo un período de transición para el recambio

de los ejemplares del grupo. En el segmento particular del psicoanálisis, la clínica de la vejez es un problema que requiere esfuerzo, porque el ser humano siempre quiere suponer que la familia, el país, la humanidad van a continuar, aun cuando las fantasías apocalípticas intoxican sus esperanzas.

Referencias bibliográficas:

Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Ban Ki Moon, "Estudio Económico y Social Mundial 2007": "El desarrollo en un mundo que envejece", Ed. ONU, N.York, 2009

Bauman, Z. (2000) *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica Argentina.

Bodni, O. (2012) "La simulación en la lucha por la vida 100 años después". "Homenaje a José Ingenieros" Rev. Actualidad Psicológica. N°420, Julio 2013. Buenos Aires.

Bodni, O. (2013): *La delegación del poder en el envejecimiento humano. Teoría del legado e investidura del sucesor*. Buenos Aires. Psicolibro, A.Paidós, 2013..

Bodni, O. (2016) "Diario de la Guerra del Cerdo. Un epílogo" Revista de Psicoanálisis; n.3.

Dawkins, R. (1976) *The Selfish Gene*. Oxford University Press, Oxford. (hay traducción)

Debray, R.: *Transmisión*. 1998. Ed. Fondo de Cultura.

Freud, S. (1914c) "Introducción al Narcisismo". XIV, A. E.

Freud, S. (1920) *Más allá del principio del placer*. XVIII, A. E.

Kaës, R. (1995) El sujeto de la herencia en *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Bs. As.

Maldavsky, D. (1992) "Teoría y clínica de los procesos tóxicos", Ed. Amorrortu, Bs.As.

Weismann, A. (1893) *The germ-plasm, a theory of heredity*. Londres.